



AUTORES Y LIBROS

Balmaceda y Azaña

43 Bernardo Subercaseaux ha removido las aguas. Ahora bajan turbias. En la página 26 de su obra "Fin de Siglo (La Época de Balmaceda)", bajo el título de "Un pretexto plurisignificativo" (sic), puntualiza lo que sigue: "Los hechos del pasado ya no existen como tales: son apenas imágenes, recuerdos, memoria. Puede afirmarse en este sentido que sólo es posible representarlos a través del lenguaje, a través de palabras que funcionan como signos icónicos, y que pasan a ser el depósito de las vivencias y acontecimientos ocurridos, como también de las distintas articulaciones (o lecturas) que se vayan efectuando de ese pasado". En último término, la tangibilidad real de la historia, según esta reflexión, nada ilógica por cierto, no será sino un momento expléctico del lenguaje. En su laboriosa descodificación de los diferentes modos de "leer" la época de Balmaceda que se han acumulado en el curso del tiempo, el autor recuerda que Valentín Letelier, líder de la facción reformista del Partido Radical, fue probablemente quien percibió el significado de los nuevos partidos obreros. Ya en 1891 —escribe Subercaseaux, p. 116— se refería a la polémica de ideas en el mundo popular y a los intentos por conformar partidos obreros, valorizándolos como vías de cultura jurídica y política, "traen consigo —decía— el supremo beneficio de interesar al hombre pobre en el ejercicio de sus derechos políticos y de disuadirle de venderlos por un plato de lentejas". Esta "lectura" que Letelier, ideólogo —llamémoslo así— del ala izquierda del Partido Radical, hace no tanto de la historia como de los sucesos de su hora, que, andando los años, serán historia, atrae sobremanera la atención de Subercaseaux por cuanto calza de maravillas con una crítica a los especialistas empeñados en negar beligerancia a la aparición de movimientos populares. Habrá que reconocer, eso sí, que el pensamiento de Valentín Letelier constituye motivación minoritaria en la dinámica de su partido. Este, llegada la instancia de las decisiones, se sumará con bombos y con don Enrique Mac Iver al frente y platillos a las bucles antibalmacedistas. Al respecto, me viene a mentes un episodio lejano de la primera juventud. Un caballero de filiación política radical, emparentado por matrimonio con descendientes de Julio Bafados Espinosa, confesaba una noche el cargo de conciencia que empezaba a experimentar a causa de la adhesión de su partido a las fuerzas congresistas. Se trataba, evidentemente, de un tardío culatazo histórico. El culatazo tenía lugar, para no dejar en el aire las cosas, en ocasión de la puesta a punto del candidato presidencial Ga-



José Manuel Balmaceda.

briel González Videla. El plano se inclinaba en sentido centro-izquierda. Era ese instante político, no otro, el que planteaba la necesidad de una nueva "lectura" de los acontecimientos que habían acabado con el suicidio de Balmaceda.

En sus diversos ensayos y artículos sobre don José Manuel Balmaceda todos de rica sustancia, Joaquín Edwards Bello insiste en el detalle de la comparación que trazó Unamuno entre el chileno que entregó su vida en aras de un ideal político y el castellano don Manuel Azaña, que en los años iniciales de la década del 30 no supo o no pudo comportarse, sobre todo en Barcelona, a la altura de las circunstancias. Pero veamos con calma: ¿Cuál fue con exactitud el ideal político del Presidente Balmaceda? ¿Destruir el predominio electoral del Congreso? ¿Nacionalizar las grandes industrias extractivas? ¿Poner cerco a la frenda aristocrática? ¿Imponer un sistema férreamente presidencialista con derecho a la sucesión? ¿Salir adelante, como niño mimado que había sido, con sus extravagancias o caprichos personales?

Ninguna de estas proposiciones trasunta de veras el cuerpo de un ideal político. En la obra "La Novela de Balmaceda" (compilación de artículos debida a Alfonso Calderón y publicada por Nascimento), Joaquín Edwards Bello subraya la pretencia de un hecho de no escasa jerarquía en la crisis del año 91: el factor de la "mentalidad latifundista" con que Balmaceda enfrentaba el surgimiento de la "mentalidad del descubridor minero". Para Edwards Bello, ni choque de lucha de clases ni fiebre nacionalista postrera. opoñen-



Manuel Azaña.

dose a los designios del capital foráneo. Temperamento romántico que solía enfundarse en abrigo de pieles en pleno verano, el de Balmaceda fue la contrapartida del temple que había de caracterizar a don Manuel Azaña. Sosténese a menudo que la política es el arte de hacer posible lo probable. Manuel Azaña, prosista extraordinario, nacido en Alcalá de Henares, reunido un día con su amigo Claudio Sánchez-Albornoz, en los comienzos de la turbamulta que degeneraría en cruento conflicto armado, observa por la ventana y comenta: "Ya estamos buenos para que nos fuilen". El que habla es el Presidente de la República Española. No le teme a la muerte. Tampoco la busca. Trata por todos los medios, al revés de Balmaceda, de evitar el encuentro fraticida. Se allana a todos los cambios de gobierno que permitan la esperanza de una conciliación entre españoles. Se le considera frío y poco romántico. Lleva privadamente su "Diario" en el que no se escapa la anotación de defectos de amigos y enemigos. Su facultad crítica, honda y clara, lo conduce a despersonalizarse hasta ser testigo del derrumbe de su protagonismo. Balmaceda no. Representa hasta la consumación el papel de mártir. Espera el cumplimiento del plazo presidencial para escribir su "testamento político" y luego darse el tiro de gracia. No era justo Unamuno en su apreciación de Azaña. El chileno, garrido y belicoso, prefirió morir antes que reconocer sus errores. Azaña dejó el valioso testamento autocrítico de "La Velada de Benicarló". El más feroz y honrado documento en su especie.

• Filebo

Balmaceda y Azaña [artículo] Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sánchez Latorre, Luis, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Balmaceda y Azaña [artículo] Filebo. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile